

Precios de suscripción.

En Pamplona, una peseta al mes.
Fuera, tres pesetas cincuenta céntimos trimestre.
Extranjero y Ultramar, diez id. id.
ANUNCIOS Y COMUNICADOS.
En primera plana, cincuenta céntimos de peseta, por cada línea. Anuncios preferentes, primera inserción, á diez céntimos línea. Las siguientes á cinco id. id. Los de cuarta plana, á precios convencionales.
Número suelto, cinco céntimos.
Atrasado, 15 céntimos.

LAU-BURU.

DIARIO DE PAMPLONA.

Puntos de suscripción

PAMPLONA.
En la Administración, Plaza del Castillo número veinticinco.
FUERA DE PAMPLONA.
Por correspondencia ó giro á favor de la Administración en libranza ó sellos de correos.
DIRECCION Y REDACCION.
Plaza del Castillo, número veinticinco, planta baja.

Dios y Fueros.

A nuestros abonados.

Suplicamos á los señores suscritores de fuera de la capital que se hallen en descubierto con la administración del LAU-BURU, procuren saldar sus cuentas con la misma, para evitar los quebrantos á que da lugar la morosidad de algunos de los abonados. Ninguno de estos dejará seguramente de comprender que son considerables los gastos que exige una publicación diaria de la índole de nuestro periódico; y esperamos, por lo tanto, que aquellos á quienes va dirigido este aviso, enviarán á la brevedad posible á esta administración las cantidades que adeuden, ya sea en metálico ya en sellos de correo ó libranzas del Giro Mutuo.

LOS ENGANCHADORES.

IV.

Consideremos el asunto ámpliamente. Casi todos los enganchadores, con muy raras excepciones, no tienen presente, al dedicarse á tan extraño oficio, mas que su interés particular inspirado en la más sórdida avaricia.
Lo demostraremos.
Comencemos por la más colosal infamia verificada en estos últimos años. Nos referimos á la tristemente famosa colonización de Port-Breton por «Mr. le Marquis Dubreil de Rays», cónsul de Bolivia en 1877.
La empresa de colonia de este señor marqués y cónsul de Bolivia ha venido á parar á manos de los Tribunales franceses, como sucede en todas partes donde las autoridades judiciales y civiles, puestas de acuerdo inquieran los manejos de los modernos *negreros* de carne blanca.
En Marsella representaba al marqués de Rays el notario Monsieur Roubaud y Mr. Sumien, redactor de la GAZETTE DU MIDI, y despues director de la NOUVELLE FRANCE. Estos últimos, según la instrucción judicial de la causa, tiene considerables responsabilidades. De 4.158.000 francos que ingresaron en la agencia de Marsella 289.000 no se han justificado.
Relacionados con la empresa de colonización y como anejos, se anunciaron muchos negocios sobre establecimientos de fábricas y explotaciones, compra de buques, etc. todo ello perfectamente imaginario, como que en Port-Breton no ha habido más que una miserable barraca.

Interminables seríamos si hubiéramos de dar todos los curiosos pormenores que en el proceso abundan, y solo consignaremos, para que se tenga una idea de la empresa del marqués de Rays, que resultan vendidas por él y sus agentes unas 700.000 hectáreas de terreno en Port-Breton, y la isla de Nueva-Irlanda no tiene 7.000. Aunque lo más grave está en que se han llevado á aquellas inhospitalarias playas á morir miserablemente á muchos desgraciados, entre ellos algunos españoles.

Expulsado de Francia el marqués y prohibido el reclutamiento de emigrantes para Port-Breton, el centro general de emigración se estableció en Barcelona, donde se recordará que aquel fué detenido, concediendo el gobierno español su extradición.
Un detalle para concluir estos datos.

El marqués no fué nunca á su colonia, por más que así lo hacia creer, y hasta salió embarcado con alguna expedición de emigrantes unas cuantas millas, regresando en seguida en una lancha al puerto de partida.

Con este feo asunto de colonizar Port-Breton tiene semejanza en algo con la colonización de la frontera Chilena con Aranco.

Hace algun tiempo hábiles *ganchos* hicieron circular en las provincias vasco-navarras unos folletos impresos en Pau, escritos en el castellano usado en Chile, y en los que se ofrece á los emigrantes portentosas riquezas; pero el telegrama de El Imparcial de Madrid,—firmado y enviado por D. José Mellado, ex-ministro de España en Montevideo (república oriental del Uruguay) y actual director del importante periódico *La Colonia Española*,—pone en claro la verdad de los datos contenidos en los tales folletos.

No podemos resistir, sin embargo al deseo de transcribir un párrafo corto aunque *elocuente*, del negocio de la colonia chilena.

«Tomando como término medio,—dice el folleto—el precio obtenido en el último remate de terrenos, colindantes con los que van á entregarse á la colonización vascogandá, que fué de 15 pesos 78 centavos, tendríamos que las 50.000 hectáreas de terrenos de Traiguén, valdrían 789.000 pesos. Naturalmente los primeros serán los mas favorecidos, ¡Claro! Podrán ocupar terrenos de un valor de 20 y de 30 pesos la hectárea.»

Esto se llama en buen romance, *ganchos*. Es decir: algo que pudiera ser parecido á... otros asuntos de esta especie.

Todo cuanto sucede en punto á emigración á Chile lo apuntamos en nuestro libro *La Emigración Vasco-Navarra*, ó entonces no se creyó ó se supuso por alguien habia exageración en nuestros datos, pero los 300 emigrantes vasco-navarros que en Montevideo se negaron á seguir el viaje á Chile son el mejor testimonio de la veracidad de nuestros informes.

«Es la historia de siempre. Los *ganchos*, como dice muy bien *El Imparcial*, ponderan las bienandanzas con que al trabajador del campo convida un suelo fértil é inexplorado; despues vienen los ofrecimientos de un viaje cómodo y de una alimentación soberbia. Pero, al fin, no tarda el llegar el desengaño, y con él los ayes, los lamentos, y las imprecaciones de los incautos. Desgraciadamente todo esto llega, por lo general, cuando ya es imposible el remedio.

Es preciso, pues, que nuestras autoridades le pongan. Es necesario, que no se repitan las escenas ocurridas aún no hace muchos días en nuestra Ciudad. Sabemos de un padre de familia que dando oídos á esas ofertas ha abandonado á su mujer y cuatro hijos; según se dice hay otras varias personas dispuestas á ausentarse, y los *ganchos* siguen funcionando con toda libertad.

Debieramos terminar aquí, por ahora, pero lo vital é interesantísimo de la materia que tratamos nos obliga á publicar otro artículo más.

Así nos lo aconseja el bien del país.
JOSÉ COLA Y GOITI.

ESTUDIOS FORESTALES.

VI.

CONSTITUCION DEL AIRE ATMOSFERICO.

Los principales componentes del aire atmosférico, son, como se sabe, el oxígeno, el azóe y el ácido carbónico, á los que en proporciones muy variables se unen otras sustancias, por ejemplo, el amoníaco, carburos de hidrógeno, etc. Considerada teóricamente, no es fácil determinar cuál es la influencia de los montes en las cantidades de oxígeno y ácido carbónico. Las plantas respiran como los animales, absorbiendo oxígeno y desprendiendo áci-

do carbónico; por otra parte, durante el día y bajo la acción de la luz, poseen la facultad de descomponer el ácido carbónico, fijando el carbono y dejando en libertad el oxígeno: de suerte que por la respiración disminuyen el oxígeno de la atmósfera y por la nutrición lo aumentan. Pero como el oxígeno consumido es en menor cantidad que el desprendido, resulta que los montes tienen la virtud de purificar la atmósfera del exceso de ácido carbónico, que se produce continuamente por la combustion y por desprendimientos del interior de la tierra; y de enriquecerla de oxígeno que, combinándose con las sustancias miasmáticas, las hace inofensivas. Es indudable que si pudiera aislarse una porción de territorio de manera que no circulase el aire, y se destruyesen todas las plantas en él contenidas, la vida orgánica concluiría por falta de oxígeno y sobra de ácido carbónico. Esta no es más que una hipótesis, pues que en realidad por las corrientes atmosféricas y las leyes de difusión de los gases, no puede producirse ese desequilibrio en la composición de la atmósfera mientras en la superficie de la tierra haya suficiente número de vegetales. Mas tan benéfica influencia de los montes es poco apreciada, aunque nadie niegue que el aire de los montes y sitios cercanos es más puro que el que circula por las poblaciones, porque los montes destruyen los miasmas con su producción de oxígeno, y en gran parte también los absorben por las raíces para nutrirse.

Mayor importancia se ha concedido á los montes en la producción del ozono de la atmósfera. Este es oxígeno condensado; que pesa vez y media más que el aire y tiene sus mismas propiedades aunque en grado más intenso, de tal modo que se combina á la temperatura ordinaria con la mayor parte de los cuerpos oxidables, inorgánicos y orgánicos. Por tal motivo es un desinfectante por excelencia, y mezclada con el aire en justa proporción favorece la respiración. El ozono se halla esparcido en la atmósfera y se produce por la acción de la electricidad, por la evaporación del agua bajo la acción de los rayos solares, y según las investigaciones del profesor Mantegarra; por la evaporación de algunos aceites estéreos, menta, trementina, etcétera. Era, por lo tanto natural, atribuir también á los montes influencia en la producción del ozono, por la evaporación del agua de las hojas, la volatilización de los aceites de trementina, enebro, etc., hasta

(2) FOLLETIN DEL LAU-BURU.

CONTRASTES.

CUADRO DE COSTUMBRES BUENAS Y MALAS.

ropa en un riachuelo, metidas en el agua, con las sayas recogidas entre las piernas hasta encima de la rodilla enseñando las blancas y gruesas pantorrillas. A la orilla izquierda del riachuelo un cura anciano, flaco y de traje raído se paseaba, con un señor de sombrero ancho de paja y sombrilla blanca, por la carretera.
De pronto resonó un silbido y apareció un tren. A pesar de que soy de los que celebran mucho el progreso de las ideas y de los sentimientos y poco los adelantos materiales, jamás he podido sustraerme á la tentación de aplaudir á un tren en marcha. Así es que fijé mis ojos con singular complacencia en el convoy que llegaba. El humo,

de color gris muy oscuro, salía á borbotones de la chimenea de la máquina estendiéndose perezosamente por ambos lados de la vía; el gigante de hierro lanzaba formidables resoplidos y de su vientre brotaban millares de chispas y caían trozos de carbon encendido. Momentos despues el tren se detenía en la estacion. Al mismo tiempo resonó un estruendo espantoso, compuesto de gritos, silbidos, blasfemias, conversaciones, cantos, risotadas, patadas y manotadas; cualquiera hubiese dicho que dentro del tren venia una tribu del Riff.

—¿Qué es eso? pregunté.
—Un tren de Ceuta, me contestó el jefe de estacion.

Todo lo comprendí, no venian los moros, sino sus hermanos. Madrid vomitaba su populacho sobre Guipúzcoa y lo vomitaba en forma de tren de placer. A este lo componian diez y ocho wagones de 2.ª y 3.ª clase, más súcios y empolvados que una diligencia despues de diez días de marcha. Por las ventanillas se veía un verdadero mar de cabezas humanas y otro mar de manos que gesticulaban violentamente. Caras morenas, ojos negros brillantes, pelo del mismo tinte pega-

do á la frente por el sudor, megillas tiznadas de carbon, uñas ribeteadas de negro, dedos adornados de gruesas sortijas, pañuelos de seda de colores chillones, algunas cuantas mantillas desgarradas, corbatas apretadas por anillos de dublé ennegrecidos, abanicos de papel medio cubiertos de lentejuelas, ostentando aquí y allá la señal de dedos súcios y sudorosos, gorras de seda, sombreros grises de alas anchas, vestidos de percal manchados de grasa, mujeres gordas echando agua turbia por todos los poros y niños atontados por el calor y el ruido, fisonomías arrugadas y ceñudas y fisonomías alegres y proaces, mujeres bigotudas y hombres barbilampiños de tez amarillenta, muchachas hermosas y viejas repugnantes, cabás repletos dejando ver el cuello de una botella, cestas monstruos medio destripadas conteniendo la comida y los botines de la familia en amable promiscuidad, botijos de agua, botas de vino, lios de bastones, paraguas y sombrillas y varias guitarras: hé ahí el espectáculo que á primera vista ofrecía el tren.

Toda aquella multitud, poco culta por naturaleza y soez por costumbre, sobreexcitada por el calor, la aglomeración, los trago; y la novedad

del viaje, parecia escapada de Leganés. Las palabrotas y las obscenidades volaban de boca en boca, produciendo aplausos y risas en proporción de su grosería y torpeza. Entre todos los viajeros llamaba la atención una jovencuela de unos diez y siete años, de ojos de sol, de dientes menudos y blanquitos, la cual con agudeza verdaderamente notable, hablaba como en un cuerpo de guardia; jamás he visto más linda boca de infierno. A su lado una jamona se despepitaba preguntando á un mozo de la estacion por los lugares reservados *pa señora*. Se los indicó el mozo y la señora contestó:—Pues hijo, los podiais poner en la luna; yo no ando siete leguas *pa tan poco*. Y abrió la portezuela, bajó á la vía y con la cara vuelta hácia los coches se accurrucó en el suelo adoptando una expresiva postura.

Entonces sí que se dijeron cosas! cada lengua se convirtió en sinapismo, cada boca en experta de basura, y los gritos y los silbidos redoblaron, la señora riéndose á carcajadas continuó imperterrita, y cuando se levantó pidió un vaso de agua:—*pa que se vaya el susto*, dijo. En el mismo coche de la señora despreocupada iba un chulapo, pariente, ó cosa así, á juzgar por lo irri-

SECCION DE ANUNCIOS.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL.



COMPañIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

A PRIMA FIJA.

SUB-DIRECTOR EN NAVARRA **MIGUEL ORMAECHEA**, MERCADERES 13 PRINCIPAL. PAMPLONA.

Esta gran Compañía nacional, cuyo capital de **CUARENTA Y OCHO MILLONES**, no nominales, sino **EFFECTIVOS**, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra el **INCENDIO, RAYO y EXPLOSION** mediante una módica prima y que no varía mientras dura el seguro.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los **18 años** que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho la importante suma de **SETENTA Y OCHO MILLONES, QUINIENTOS CUARENTA Y CUATRO MIL NOVENTA Y CUATRO REALES TREINTA Y SEIS CENTIMOS**, según se demuestra en las relaciones impresas que anualmente se publican.

Dirigirse para cuantos datos se deseen para la aseguracion y demás al Sub-director

MIGUEL ORMAECHEA,

MERCADERES, 13, PRINCIPAL.—PAMPLONA.

FABRICA DE NAIPES

Y LITOGRAFIA

DE

J. DONATO CUMIA

Naipes de todas clases.--Precios desde 8 á 30 rs. docena.

Perfeccion y economia en toda clase de trabajos litográficos, en negro y colores.

VIUDA DE CONRADO GARCIA.

PIANOS.

Desoosa esta antigua y acreditada casa de sostener dignamente el crédito y la confianza que se la viene dispensando, y con el fin de corresponder á tan distinguidas deferencias, tiene hoy la satisfaccion de poder ofrecer al inteligente público filarmónico una lucida y variada coleccion de pianos nacionales y extranjeros, de especial nota, entre los que figuran como notables por su incomparable fabricacion, los de *Raynard y Maseras*, conocidos por «los Erard españoles» y *Kaps* de Dresde (Alemania) célebres en el mundo artístico por su resonador.

Los hay á cuerdas cruzadas, oblicuas y verticales de siete octavas, con cuadro completo de hierro fundido, cinco barras de id. clavijero chapeado de metal, mueble palo-santo ó madera negra imitando á ébano.

Pianos á cilindro.

Garantía completa, precios económicos, ventas al contado y á plazos convencionales, cambios, alquileres, afinaciones y embalages.

Representacion exclusiva de varias fábricas españolas y alemanas en esta capital y su provincia: Viuda de Conrado Garcia, Paseo de Valencia número 36, Pamplona.